

Carlos Capelán

(Upeee ... !)

Artista independiente, Uruguay

contact@capelan.com

Para Peggy y Pilú

No sé cómo escribir sobre Vicky. Tampoco sabemos en nuestra familia cómo hablar de ella usando el pretérito. Nuestros anecdotarios están demasiado presentes, aún los más lejanos (los de la Habana del 1993, cuando recién nombrada directora del MADC se acercó para discutir ideas sobre cómo instrumentar un programa de arte que expresara una Centroamérica contemporánea). Son demasiadas y muy fuertes en intensidad las anécdotas y las charlas para que se puedan decantar hoy en un texto.

Probablemente haya un par de gestos (inenarrables) que podrían describir algo de tantas anécdotas y tantas charlas. Pero esos gestos siempre tienen que ver con sinceras y sonoras risas (porque charlar sobre mecanismos de generación de lenguaje o discutir las manidas estrategias de inserción en circuitos de poder, implicaban serios comentarios y descacharrantes carcajadas).

¿Qué lleva a una persona a poner toda su energía y capacidad en la ejecución de un proyecto y, contra todo pronóstico, preservar sin reservas una generosa capacidad de risa?



Virginia Pérez-Ratton con Nikos Papastergiadis y Carlos Capelán © Carlos Capelán

Cualquier lugar del mundo puede ser centro y periferia. A cualquier persona le puede pasar mismo.

Mucho se divirtió Vicky cuando Cuahutémoc Medina y Kendell Geers defendieron públicamente, en una conferencia en Madrid, la afirmación de que yo no tengo subconsciente.

Mucho se divirtió también cuando nos contó que los primeros teléfonos del Valle Central se instalaron en el luminoso pueblo de Moravia, en medio de aquellos verdes cafetales josefinos.

En un punto elevado de una playa al Sur de Melbourne, Victoria, Nikos, Marina, Vicky y yo acostumbrábamos a tomar café y mirar el mar durante los descansos de unas charlas informales que ejercían de seminarios bombásticos. La idea era discurrir, en términos generales y específicos, sobre la producción simbólica en sitios como Grecia, Centroamérica, Sudamérica, Escandinavia o Australia, entre otras referencias. Como nadie sabía el nombre del lugar donde tomábamos café decidimos llamarle “Coffee Point” para percibirlo como lugar “muy específico”.



Carlos Capelán, Marina Fokidis, Virginia Pérez-Ratton y Kendell Geers, Melbourne, 2004 © Carlos Capelán

En la Cuesta de Núñez escuchamos a Vicky exponer la urgencia de iniciar una bienal de arte en Costa Rica, sin periodicidad y siempre que hubiera necesidad y condiciones.

En un jardín de Moravia nos regaló la germinal y peregrina idea de iniciar una fundación de formación teórica y práctica para la producción de arte contemporáneo.

Cenando en nuestra casa de Santiago de Compostela comentamos la importancia de la Edad Media en la formación de la identidad europea y hablamos también de cinismo, de poder y de gastronomía.

En Malpaís, un tropezón agreste y plácido de la Península de Nicoya, los temas fueron la re-legitimación de la pintura, los problemas referidos a la representación de los procesos en el contexto de las muestras de arte, la impostergable mirada de un Caribe continental e isleño, los

beneficios sensuales de la pesca submarina y los atardeceres del lugar, que son amaneceres en China.

No sé cómo escribir sobre Virginia Pérez-Ratton. Sé que nosotros, estemos donde estemos, siempre sabremos que por allí podría aparecer Vicky, la última en irse de una fiesta y la primera en llegar al día siguiente, impecablemente acicalada y con la impajaritable determinación de meterse en las más complejas y jodidas “carajadas del arte”, como enfáticamente hubiera dicho ella ...

Santa Lucía del Este, Uruguay,

marzo de 2011